

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

Vida Moral: 1 hora



Completar este estudio equivale a una hora de crédito hacia la certificación del catequista.

La Vida Moral: El Papel de la Conciencia

TEMA

El papel de la conciencia en el uso de los principios morales cristianos

CAPACIDADES DEL CATEQUISTA

Después de este estudio, el catequista podrá:

1. Articular el papel de la conciencia en el uso de principios morales cristianos católicos.
2. Definir lo que significa ser una persona con moral en la tradición católica.
3. Identificar métodos para informar la propia conciencia y tomar decisiones morales.

REFERENCIAS DEL CATECISMO

#1691-98; 1783-1802; 2030-40; 2047; 2049-2051

ENFOQUE DEL ESTUDIO

¿Qué es la moral? ¿Qué significa ser una persona con moral? La moral se ha descrito como una forma especial de sabiduría: el “saber lo que se debe hacer.” Una definición tradicional de la moral es “la ciencia de lo que deberían hacer los seres humanos por ser quienes son.” La moral católica se basa en tres fuentes principales del conocimiento para llegar a conclusiones sobre cómo debemos actuar: recurso humano (el intelecto, don de Dios), experiencia humana (la sabiduría colectiva de otros, vivos y difuntos), y revelación divina (las enseñanzas de Dios tal como se expresan en la Sagrada Escritura, las enseñanzas de la Iglesia y la vida de Jesucristo).

INTRODUCCIÓN

La moral es una respuesta a un Dios cariñoso y una empresa continua para llegar a ser plenamente las personas que Dios quiere que seamos. Podemos responder a Dios por las siguientes razones:

Inteligencia y libertad – Dios nos ha dado inteligencia para conocer la verdad y nos ha creado como seres libres con dignidad, que compartan la propia vida de Dios.

Ayuda del Espíritu Santo – A través del bautismo, el Espíritu Santo viene a nosotros y nos concede muchos dones. Estos dones nos permiten seguir el camino de Cristo, una trayectoria que nos conduce a la vida plenamente humana y moral. El Espíritu Santo permite que Jesús viva dentro de nosotros y que trabaje a través de nosotros y nos da la capacidad de tomar las mismas opciones que Cristo hubiera tomado.

Apoyo de la Iglesia – A través de la Iglesia, recibimos la Palabra de Dios la cual contiene la ley de amor de Cristo. La Iglesia concede la gracia de los Sacramentos, especialmente la Eucaristía, por medio de la cual Jesús viene a nosotros y nos otorga el poder para alabar a Dios. La comunidad cristiana ofrece el ejemplo y la inspiración de muchos héroes cristianos (los santos) que han llevado una vida de fidelidad.

Guía del magisterio – La autoridad divina dada a la Iglesia para enseñar las verdades de la religión es lo que se conoce como el (magisterio. El oficio de la enseñanza de la Iglesia, concedido al Papa y a los obispos como sucesores de los Apóstoles, tiene la misma autoridad de Cristo para enseñar (y delegar a otros), en su nombre, la verdad de la salvación que pertenece a la fe y a la moral.

La Ayuda de Jesucristo, hijo de Dios y salvador nuestro - Jesús es nuestro modelo y norma de lo que una vida plenamente humana debe ser. Ser moral es imitar a Jesús y permitirle entrar en nuestras vidas.

DEFINICION DE LA CONCIENCIA

Una definición de conciencia en el diccionario se refiere al “conocimiento del aspecto moral o ético de la conducta de una persona junto con el impulso de preferir el bien sobre el mal. “ Esta *no* es una definición completa desde el punto de vista cristiano católico de la conciencia. Para entender esto veamos lo que *no* es conciencia.



La Conciencia no es una opinión de la mayoría

Hay quienes afirman que la conciencia es simplemente cuestión de hacer lo que todos hacen. Si todos hacen así, entonces es aceptable. Este punto de vista de la conciencia renuncia al comportamiento personal para conformarse a la opinión y práctica popular.

La Conciencia no es un sentimiento

La propaganda de una soda decía “cuando eliges algo, lo que es bueno es lo que se siente bueno.” Este punto de vista de la conciencia afirma que el individuo es el creador de sus propias reglas morales y da respuestas solo a sí mismo. Tal perspectiva

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

mantiene que la sinceridad es el valor primordial. “Si soy sincero y tengo buenas intenciones, entonces lo que hago está bien.” El problema con los sentimientos, ya sean buenos o malos, es que nuestros sentimientos pueden estar fuera de contacto con la realidad, y con lo que verdaderamente es bueno o malo.

La Conciencia no es el súper-ego

El siquiátra Sigmund Freud vio la consciencia como el súper-ego, es decir, las reglas restantes de la niñez que llevamos en el inconsciente. El súper-ego es como el ático de una casa vieja. En vez de tener muebles, cargamos todos los “deberías” y “tendrías que” absorbidos de las figuras de autoridad en nuestras vidas. Nosotros seguimos estas reglas porque queremos aprobación (amor) de parte de estas figuras de autoridad, no porque personalmente vemos y entendemos el valor de las reglas.

La Conciencia no es instinto o corazonada

Con un poco de reflexión o estudio, algunas personas harán decisiones morales basadas en un instinto: “Mi intuición me dice que debo actuar de esta manera.” Un instinto o intuición sobre situaciones morales puede ser el comienzo útil en el proceso de hacer decisiones relacionadas con la moral, pero la conciencia cristiana es mucho más madura. Emplea el intelecto y juicio propios para entender cómo debemos amar a Dios y a los demás.

La Conciencia no es “Pepe-Grillo”

Algunas personas piensan que la conciencia es como una voz interna, una persona separada que vive dentro de nosotros, dictándonos lo que debemos hacer. La conciencia no es lo que Pinocho, aquel niño de madera, pensaba: un grillo susurrándonos lo que se debe hacer o no. La conciencia tampoco es un ángel guardián susurrando en nuestro oído.

La Conciencia no es un mito

Finalmente, algunas personas niegan la existencia de la conciencia personal. Estos escépticos creen que la conciencia es un concepto falso, un invento de las religiones organizadas para ayudar a controlar a la gente por medio de la culpa. Al final, la negación de la conciencia da como resultado que cada persona hace lo que le parece bien, sin importarle la responsabilidad personal ni el respeto por los derechos de los demás. La negación de la conciencia lleva a la muerte de la moral.

Lo que es la Conciencia

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (#1778) da una excelente definición: “La conciencia es un juicio de la razón por el que la persona humana reconoce la calidad moral de un acto concreto que piensa hacer, está haciendo o ha hecho.” Los documentos del Concilio Vaticano II revelan más acerca del significado de la conciencia en esta definición:

En lo profundo de su conciencia, el ser humano percibe una ley que no se ha impuesto sobre sí, pero que le mantiene en obediencia. Siempre llamándole a amar el bien y a evitar el mal, cuando es necesario la voz de la conciencia habla a su corazón: para evitar esto o aquello. Pues en el corazón del ser humano hay una ley escrita por Dios. Obedecerla es la propia dignidad de la persona y de acuerdo a ella, será juzgada. La conciencia es el centro y el santuario más secreto del ser humano. Allí está solo con Dios, cuya voz hace eco en su interior. En una forma asombrosa, la conciencia revela esa ley que se cumple por el amor a Dios y al prójimo (*La Iglesia en el Mundo de hoy* #16).

Esta definición revela tres aspectos entrelazados de la conciencia, los cuales hacen referencia a nuestro conocimiento de la verdad moral. Ellos son:

La Conciencia es el conocimiento del llamado de Dios a ser - El Vaticano II enseña que la conciencia es el lugar secreto en el centro de nuestro ser donde estamos solos con Dios. Allí cada uno puede oír la invitación amorosa a ser la persona que Dios desde la eternidad le ha llamado a ser: hijo especial de Dios, hecho a su imagen y semejanza. Por lo cual la conciencia es muy personal.



La Conciencia es el conocimiento del llamado de Dios a conocer y hacer el bien, o sea, amar – Nuestra vocación como personas con una dignidad profunda es la de reflejar a Dios, que es amor. Esto hacemos cuando le respondemos al bien. Lo hacemos cuando amamos. Lo hacemos cuando rechazamos el mal. Lo hacemos cuando obedecemos la ley que está escrita en nuestros corazones: la ley de amar a Dios y al prójimo como a uno mismo. La conciencia es un conocimiento básico del bien y del mal.

La Conciencia es un juicio práctico del intelecto – Este juicio nos ayuda en el aquí y ahora de un acto particular y concreto para descubrir la senda de amor y evitar la senda del mal. La conciencia es muy práctica. Nos urge a hacer el bien o a evitar hacer el mal, nos guía para hacer una acción o juzga las acciones ya realizadas como buenas o malas.

FORMACION DE LA CONCIENCIA

Estos tres puntos enfatizan la naturaleza personal de la conciencia, es decir, un llamado individual de Dios a ser una persona amorosa, a buscar la verdad moral, a hacer el bien en el aquí y ahora concreto. En la rutina diaria, la mayoría de nuestras decisiones de conciencia son implícitas. Entonces las hacemos por rutina o hábito y prestamos poca atención. Derivan de los valores y actitudes ya adquiridas. Un buen hábito es la virtud que nos capacita a hacer el bien con facilidad.

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

En contraste con la mayoría de nuestras decisiones diarias, cuando tenemos que tomar decisiones más importantes, por regla general tomaremos el tiempo para acudir más explícita y deliberadamente a la conciencia. Hay momentos en los cuales es necesario hacer un “Alto” en el camino para examinar los hechos, pensar acerca de las alternativas y las consecuencias, para consultar a otros, y para orar acerca de cómo quiere Dios que respondamos en amor a la situación concreta.



El cristiano está llamado a incorporar los siguientes principios importantes relacionados con la conciencia:

1) Usted debe formar y continuar informando su conciencia y 2) Usted debe seguir su conciencia. Teniendo esto en consideración veamos un método para tomar decisiones morales conocido con el acrónimo 4E (estudiar, elegir, ejecutar y evaluar), en inglés conocido como SEER (study, elect, execute and review).

Estudiar – La conciencia se preocupa por el descubrimiento de la verdad objetiva, de modo que no siempre actuamos según nuestros sentimientos o preferencias. Un principio clave de la moral católica es que debemos formar nuestra conciencia y trabajar durante toda la vida para mantenerla informada. Esto requiere estudio acompañado por reflexión y deliberación.

Con respecto a una decisión en particular que necesita atención inmediata, debemos reunir información acerca del objeto moral (que se está haciendo), los motivos y las circunstancias implicadas en ciertas decisiones. Luego consideramos las posibles opciones y las consecuencias que resultan de cada uno. A continuación hay algunos principios fundamentales de la moral relacionados con todos los casos:

- Nunca haga el mal para lograr un buen resultado (un objetivo bueno no justifica los medios errados para lograrlo)
- Has con otros como deseas que hagan contigo (La Regla de Oro, Mateo 7:12).
- Ama a tu prójimo como a ti mismo (Romanos 14:21).

Para no caer en el prejuicio y el auto-interés, las personas de conciencia buscarán el consejo de mentores morales creíbles. También es necesario cuando se toman decisiones morales darle tiempo a la auto-reflexión, a examinar las verdaderas motivaciones, y a mirar experiencias pasadas en situaciones similares.

Elegir – Después de estudiar los asuntos implicados en una situación particular, llega el momento de elegir, esto es, escoger el plan de acción correcto. Su decisión estará basada en la consistencia entre la acción propuesta y lo que usted es como creación especial de Dios, hecho a Su imagen y semejanza. Parte esencial en la toma de decisiones es estar en la presencia del Señor y orar. Buscar consejo en la oración es una manera de ganar tiempo y de reaccionar contra una cultura que está siempre buscando la gratificación instantánea. La escucha en la oración significa prestar atención al Señor que habla a través de nuestro intelecto, imaginación, y recuerdos. Además, debemos prestar atención a cómo el Señor puede estar tocando nuestras emociones, juzgando si una propuesta de acción “se siente bien,” si es coherente con lo que realmente somos. Finalmente, en oración, debemos pedirle al Espíritu Santo que fortalezca nuestra voluntad con el don de la entereza a fin de que tengamos el valor de hacer lo que la conciencia nos indica como acción correcta, especialmente cuando esa acción es contra-cultural.

Ejecutar – Ejecutar o actuar es la tercera etapa durante la toma de decisiones morales. Esta implica el poner en acto lo que usted ha decidido en conciencia que es lo correcto en este momento. La acción implica responsabilidad. Debemos hacer lo que nuestra conciencia dice que es correcto. Cuando no lo hacemos, pecamos.



Evaluar – La conciencia no solo nos ayuda a discernir el plan de acción correcto antes de decidir y mientras actuamos, sino que también nos ayuda a evaluar y reflexionar sobre acciones que ya hemos realizado. Muchos santos a través de los siglos han recomendado un “examen de conciencia” cada noche para evaluar el día y descubrir lo que hemos hecho o no para llegar a ser o no, la persona que el Señor nos ha llamado a ser.

CONCLUSION

Aun las conciencias bien formadas pueden equivocarse. La formación de la conciencia es una tarea de toda la vida. La conciencia nunca está perfectamente formada; está en continua formación mientras esté in-formada. Si usted sigue su conciencia en buena fe, aunque más tarde descubra que objetivamente estaba equivocado, usted no es culpable de pecado. En cambio, si usted viola la conciencia, aunque luego descubra que estaba equivocado, usted es culpable. El *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta otros factores que nos pueden llevar a tomar malas decisiones de conciencia

Estos son:

- Ignorancia de Cristo y su Evangelio
- Rechazo de la autoridad de la Iglesia y la enseñanza de la Iglesia en áreas de moral

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

- El mal ejemplo de otras personas
- Esclavitud de las propias pasiones
- Falta de un verdadero arrepentimiento
- Falsa idea de la autonomía de conciencia (por ejemplo: “Nadie me tiene que decir lo que debo hacer. Yo soy mi propia ley.”)
- Falta de amor

Una de las razones principales de una conciencia errónea es la ignorancia. A veces una persona puede haber pasado por alto un factor importante, o simplemente nunca fue enseñada la verdad acerca de alguna cuestión de la moral. Otro tipo de ignorancia resulta de la falta de sinceridad. En este caso, una persona se esfuerza poco o nada para descubrir lo que es la verdad o donde se encuentra la bondad. Este tipo de persona es perezosa o cerrada en su mente. Por ejemplo, considere una persona que está tratando de juzgar el curso de acción moral relacionada con una cuestión de confidencialidad. En lugar de consultar con individuos sabios y experimentados conocidos por su tacto, la persona en cuestión inmediatamente “chismosea” acerca de lo que escuchó en confianza. Esta persona es culpable del daño que haya causado pues pudo haberse informado sobre lo que era moralmente correcto hacer. Otra señal de una conciencia no sincera es la persona que ha caído en un hábito de pecado por el cual es más fácil elegir el mal. La fe en Jesucristo, la oración, y la búsqueda de guía en los maestros ordenados por Cristo puede ayudarnos a formar una conciencia buena y pura.

PREGUNTAS PARA DIÁLOGO/REPASO

Para poder completar este estudio y ganar una hora de crédito hacia la certificación del catequista, usted debe responder a las preguntas de reflexión/diálogo en una de las siguientes formas:

1. Escriba sus respuestas y entréguelas a su líder catequético;
2. Participe en una discusión formal sobre las preguntas (por lo menos 30 minutos) en algún foro aprobado por su líder catequético (por ejemplo: reunión de catequistas, reunión de nivelación, reunión de equipo, por parejas, etc.).

Preguntas para el repaso

1. Escribe y dialogue sobre las cuatro ideas equivocadas acerca de la conciencia.
2. ¿Cuáles son los dos principios claves en relación con la conciencia?
3. ¿Cuáles son las tres reglas morales que nunca deben ser quebradas al hacer decisiones de conciencia?
4. ¿Debe una persona obedecer siempre su conciencia? ¿Por qué si o por qué no?
5. Enumere varios factores que pueden llevar a una conciencia errónea.

Aplicaciones Prácticas/Pensamiento Crítico

¿Qué haría usted?

Aquí hay situaciones que requieren tomar decisión conscientemente. Extraiga de lo que ha aprendido para responder a cada situación.

- ◆ *La Billetera* – Usted encuentra una billetera que contiene \$500. Por los documentos de identidad que hay en la billetera, usted concluye que el dueño es una persona muy adinerada. ¿Qué haría usted?
- ◆ *Comentarios Sexistas* – Durante el almuerzo, algunas personas en su mesa están haciendo comentarios sexistas muy fuertes acerca de las mujeres en general. ¿Qué haría usted?

Para cada una de las siguientes situaciones, decida cuál idea equivocada de conciencia está representada. Dé razones para sus respuestas.

1. Se está juntando la colecta para unos huérfanos de Guatemala que han sido damnificados por un huracán. Louise decide que debe contribuir con \$10 para que su maestro piense que ella es muy generosa.
2. Carl está trabajando en un restaurante de comida rápida, unas personas con dificultad mental entran a ordenar comida. Sus compañeros de trabajo comienzan a reírse de ellos. Carl se une a la burla.
3. José fuma marihuana con regularidad. El le cuenta a su novia que no ve nada malo con hacer algo que lo relaja.

Adrienne Curry es Coordinadora de Programas para la Oficina de Paz y Justicia, de la Arquidiócesis de Chicago donde ha servido por tres años. Escolar de Tolton y graduada de Catholic Theological Union, recibió su Maestría en Divinidad en mayo de 2001. Adrienne es una presentadora frecuente en el Fostering Faith Institute/Catching the Spirit.